

## **A los abajo firmantes**

**Alfredo Acle Tomasini©**

Disculpa que no empiece por llamarte intelectual. Pero, te confieso que la connotación que le damos los mexicanos a ese término me molesta por elitista, y más cuando muchos buscan para sí ese calificativo sin ni siquiera merecerlo. Escribir libros no convierte a nadie en intelectual. Y menos aún, le otorga una mayor estatura moral o lo hace más inteligente que los demás. Han habido mujeres y hombres cuyas huellas y enseñanzas han perdurado sin estar puestas en un papel y sin llamarse intelectuales.

Afirmas en el desplegado que firmaste que el desafuero es un error. Pero mi pregunta es: ¿de quién? Te lo explico: Imagina a un político que, como todos, ambiciona alcanzar el siguiente escalón; en este caso la presidencia. Conocedor de que la pirámide se angosta conforme se asciende, sabrá que tendrá muchos rivales que buscarán hacerlo caer, por lo que aguzará su radar y evitará los errores propios.

En su calidad de servidor público recibe una orden judicial para detener un acto ordenado por él; no hace caso y continua. Y esta desobediencia la repite en cuatro ocasiones más. Hasta que se le acusa por desacato y se le desafuera para ser juzgado por ello.

Nadie, en cada uno de esos cinco momentos de la verdad, le impidió cumplir con la orden del juez. Nadie, se interpuso en su camino para que diera instrucciones a sus subordinados de suspender los trabajos y recurrir con base en la ley, la suspensión ordenada por el juez. Por ende, no sería válido culpar a los demás de su suerte, cuando él, y sólo él, tuvo en sus manos la oportunidad, que no de defenderse en esos momentos, sino de no comprometerse. Es como si Nixon hubiera culpado a los demócratas de Watergate, o Clinton a los republicanos de sus aventuras sexuales en la Casa Blanca.

¿Por qué arriesgar una carrera política a cambio de la construcción de una obra para el beneficio de esos mismos que hoy denosta y señala como sus enemigos y, que además, no era indispensable porque se pudieron construir calles paralelas? ¿Por qué la vehemencia con la que se defiende, no la empleó ayer para evitar que sus enemigos lucrarán con sus desatinos?

Me vienen a la mente cuatro hipótesis no excluyentes entre si: ineptitud por parte de él y su equipo; la soberbia que lo hizo decidir del lado de su justicia y no el de la ley; intereses económicos no confesados, y por último, la fabricación de un escenario donde él actúa como víctima.

Es posible que esto último, sea la razón que te hace juzgar al desafuero de López Obrador como un error, porque implica caer en su trampa e impulsarlo hacia arriba. No obstante, pienso que este razonamiento es ingenuo y pasa por alto otros episodios similares de su vida, porque con ese mismo argumento, el de no convertirlo en héroe, no se ejerció acción penal en su contra cuando invadió y dañó instalaciones de PEMEX y cuando más tarde, se toleró que no cumpliera con los requisitos de residencia para contender por la Jefatura de Gobierno del D.F.

Sin embargo, lo peor es que este razonamiento se inspire en el temor y no en la fuerza de la razón. ¿Te da miedo hacerlo héroe? ¿Por qué acobardarnos frente al bravucón del vecindario?. ¿Tú crees que todo pararía aquí? Déjame recordarte: el debate estúpido sobre el horario de verano; la no observancia de acuerdos tomados por la Asamblea de Representantes como la obligatoriedad del seguro de daños a terceros; el incumplimiento a las recomendaciones de la CDH; y los obstáculos para que funcione el IFAI en el Distrito Federal

En la capital, hemos regresado a un prisma primitivo, donde el poder público se concentra en el jefe de Gobierno, en tanto el legislativo juega un papel de comparsa y sucursal del partido en el poder. Así, todo se puede y todo se vale. Afloran los mismos vicios, las mismas mañas: el acarreo, la compra de conciencias, las obras de relumbrón, el alquiler de medios y plumas: ¿No es esto lo mismo que tanto has criticado en tus libros y conferencias?

Comparto con López Obrador la necesidad de contar con un proyecto nacional, y que el apego a las políticas se ha convertido en un fin en si mismo, sin entender que su verdadera valoración debería hacerse a partir del impacto que tengan en el bienestar del pueblo. Pero él pasa por alto que pacto y proyecto nacional son un binomio indisoluble. El primero, no se puede dar a partir de la confrontación permanente, y el segundo, no se puede plantear desde la perspectiva de un solo hombre. Por eso quien no sume, corre el riesgo de que se le reste.